

# Estado de Espesura



Pamela S. Terlizzi Prina



PAMELA S. TERLIZZI PRINA

ESTADO DE ESPESURA

(POESÍA)

TORRE DE BABEL  
ediciones ruinas circulares

Terlizzi Prina, Pamela S.

Estado de Espesura. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2012.

64 p. ; 20x14 cm. - Torre de Babel/Patricia Bence Castilla

ISBN 978-987-1610-66-2

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723  
SEPTIEMBRE 2012

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Imágenes: Erika Kuhn

Tapa: Recordar

1º Sección: Muerte blanca

2º Sección: Otra vez la laringitis

3º Sección: Heridas justas

Foto de solapa: José Antonio Cadórniga

Contacto con la autora: [pameprina@hotmail.com](mailto:pameprina@hotmail.com)

Ediciones Ruinas Circulares  
Directora: Patricia Bence Castilla  
Aguirre 741 - 7º B  
(1414) Buenos Aires  
E-mail: [info@ruinascirculares.com](mailto:info@ruinascirculares.com)  
[www.ruinascirculares.com](http://www.ruinascirculares.com)

## *Algunas notas fragmentarias sobre este libro*

“Estado de Espesura” es decir, un estado de profunda densidad, de complicación, lleno de follaje y matorrales. La palabra “espesura” tuvo en mi infancia la vibración de lo misterioso que residía en los viejos cuentos de niños, con bosques intrincados, selváticos, esos donde la altura de los árboles no dejaba ver el sol, donde se escondía lo prohibido o al menos un enigma. Creo que la violencia y la intensidad de estos poemas de Pamela Terlizzi Prina justifican y dan unidad a su libro, y los conecta a esas imágenes míticas, primordiales.

Un libro de poemas es una definición de la poesía propuesta por el autor, que se va afinando en los volúmenes posteriores. Porque la poesía es lo indefinible por naturaleza, lo que se resiste a ser nombrado, la bebida mágica donde se violentan nuestras estructuras, mecanismos, actos inconscientes, maquinarias prelógicas. Me encanta descubrir en cada libro, o mejor, en la voz de un auténtico poeta – Pamela Terlizzi Prina, por ejemplo – esa manera nueva y única de su imaginario, esa forma, ese cosmos personal: en este caso un lenguaje *prófugo*, un lenguaje que huye, que se oculta, que se ausenta del consenso, de lo autorizado por el poder de turno (o los críticos que dictaminan el canon), para resplandecer *en la mirada que dice/ podredumbre/ pueblo flaco/ puta enferma/ inmigración/ lo de amoral y de sacrílego y de peste/ que tiene la mañana*. La buena literatura es amor violento, violentado que violenta, viola, tiene la sacralidad y la brutalidad del fenómeno religioso que, como diría Otto, es el *mysterium tremendum*, la experiencia revulsiva, lo que echa hacia el exterior lo interno, las vísceras, lo abismático. Casi como una purga de elementos entre numinosos y atroces.

El elemento boscoso y oscuro (creo en la poesía que ilumina desde lo más entenebrecido) aparece, si se me permite la gran paradoja, nítido: *hay que descomponer las palabras/ eviscerarlas*. La belleza es la que le hace decir con sarcasmo a Rimbaud, que la sentó en las rodillas y la insultó. También la burla aquí está presente: *han prohibido sangrar con grandilocuencia*. ¿Qué papel cobra en esta

poética el lenguaje? Ya dijimos que huir, descomponer, arrojar la interioridad de falsas apariencias, pero también ser mirada, *ventana que se come los colores del mundo*. Evitar lo que puedan tener las palabras de “apócrifo”. *Tienen nombres falsos/ de cotillón/ o fiesta macabra*. La cuestión es evitar la frivolidad, la liviandad, lo que pacte con lo convencional.

Destruir el lenguaje es para mí fundamental para un poeta: no se trata de inventar o deformar palabras a la manera girondiana, sino de sacarlas de su entorno para producir algo nuevo a través de ellas o, mucho mejor, a través de las significaciones apartadas de lo corriente, del mecanismo de repetición que ornamenta para decir lo mismo. El poeta encuentra ya un estado de cosas en el lenguaje gastado por la costumbre y la altisonancia: *las digo y todas se vuelven hormigas/ o conejos muertos/ o llaves rotas/ o mugre*. Toda auténtica poesía ostenta un carácter subversivo que molestaría a cualquier poder si tuviera la inteligencia de advertirlo: es demasiado sutil para la torpeza de los poderosos y además la poesía circula entre pocos y es minusvalorada como un jueguito para niños más o menos neuróticos y del todo minoritarios. Sea como fuere, ya desde Platón se los expulsa de la República, y lo que sí se trata de hacer es lograr la manipulación del lenguaje, y así las palabras *no pueden ser dichas/ porque otra lengua invisible/ las tara hasta que se derriten/ se secan*. Es de esta sequedad y corrupción que las rescata la poesía para enviarlas al lugar de lo boscoso, lo oscuro, el de la “espesura”. Quitarles la intrascendencia y la repetición, el envilecimiento. Así se dice la lengua de los desaparecidos por los totalitarismos (*ser otro/ ser detrás de/ sin nombre*), y la represión (*el rebenque no doblega sino a la carne*).

El otro gran poder de lo boscoso es la mirada (*Un ojo y después el otro mira/ otra vez/ uno y otro/ hasta lo insoportable lo inadmisible*). La poesía objetivista logró una extrañísima mirada que objetiva pero que también descompone el objeto. Siempre se trata de sacar lo interno afuera como en el horror que mencionaba Rudolf Otto en ese gran libro que es *Das Heilige* (“Lo santo”). Un solo poema de “Estado de Espesura” tiene un rasgo de cierto

objetivismo: (*Detona la luz/ esparce/ hace trizas/ todo es de brillantina*) y es “Llueve”. Si los hábitos del lenguaje (diría Edward Sapir) determinan el mundo real, orientan nuestra interpretación de los hechos, el poeta crea nuevamente el mundo hacia una forma nueva, una expulsión precisamente de hábito: la poesía da cuenta de presencias prohibidas e inocencias: entonces entramos en la segunda acepción de espesura, en tanto complicación (según Deleuze cuando los signos se enrollan uno en otro y se mantienen encerrados). Ejemplo: *tuve un hijo de mi madre*. Segundo ejemplo: nacer y morir en el mismo momento como en el poema “La puerta” (*En la orilla misma de la dispersión ya casi no respiro y los golpes son mortales/ lo sé en la carne// Muero// Y ahora unas manos me compelen a la luz/ Ahora es blanco ahora es azul// Nazco*).

La densidad de un estado de espesura (tercera acepción) se manifiesta en el deseo de comer (*Me completan de seres muertos destrozados por mí*), en el odio (*te deseo el horror de las manos vacías*), en el desorden (*yo que soy el desastre mismo/ que soy esta casa*): si el lenguaje es la casa del Ser, según Heidegger, en este libro, el lenguaje denuncia lo fallado, el absurdo gramatical, la impotencia de escribir poemas con semejante material apócrifo, como habíamos visto antes.

Como explicarían los surrealistas no hay sujeto ni objeto, porque el sujeto es múltiple y dividido y el objeto es una idea del mundo, una idea de “espesor” (diría Prina: *todo profanado/ fuego y plaga/ laten en la espesura del llanto*).

Con la densidad del bosque, su espesura y su complicación, Pamela Terlizzi Prina nos redefine el cosmos, es decir la poesía. Una belleza diferente, lo que no tiene *bordes ni formas que otros han nombrado*.

**Liliana Díaz Mindurry**

Buenos Aires, Septiembre de 2012.





*Gracias.*

*A Amparo, por la pasión y el instinto.  
A José, por salvarme del blanco y negro.*

*A mamá, Mauro, Nona, por el lenguaje, los bordes, las formas.*

*A José, por la paternidad.*

*A Laura, por la fidelidad.*



*“... Han dicho que el lenguaje es prófugo  
y es mentira que acaso pueda crear...”*



# I PARTE

## MUERTE BLANCA





## UNOS DEDOS

*“La historia parece propiedad privada,  
cuyos dueños son los dueños  
de todas las otras cosas.”*

*Rodolfo Walsh*

Hay unos dedos que crujen  
silencio  
que debieron deben debieran  
decir

Unos dedos de omisión y felpa  
de nunca en la llaga

Unos dedos que podrían  
mostrar la flor  
la raíz  
una ventana

Que podrían la letra y la verdad  
y sin embargo  
cuentan  
la pólvora que arde  
la brújula descompuesta que gatilla  
siempre al sur  
el color del cuerpo  
los jaques  
las moscas que sobrevuelan al linyera

Cuándo es que lo dedos son veraces  
cuándo es que veraz es miserable  
cuándo es que miserables son los dedos  
que cuentan hijos nacidos

Cuándo es que los hijos nacidos  
han dejado de importar

Cuándo  
cruje en verdad  
la mirada que dice  
podredumbre  
pueblo flaco  
puta enferma  
inmigración  
lo de amoral y de sacrílego y de peste  
que tiene la mañana  
el martes  
o septiembre  
y cualquier día  
cualquier hora  
en que unos dedos  
cruzan unos labios  
y llamen a silencio



## MESURA

*“Alguien guarda en los cajones  
la infelicidad del mundo  
y en uno de ellos el dolor  
que aguarda con apariencia de perfume.”  
Liliana Díaz Mindurry*

Hay que vestirse con las heridas justas  
esto no es más que cuatro hadas  
que imparten hambre

Han prohibido sangrar con grandilocuencia  
será preciso  
entonces  
verter desde los dedos una música oxidada  
esa que nace en las puntas de los clavos

Habrá que moderar las fauces cuando muerdan  
los dientes que germinen en las encías  
el chasquido de la lengua

Que no maldiga  
que no diga  
que no

Será que la rabia  
debe ser tierra  
no lombriz no urgencia no rito  
que hay que descomponer las palabras  
eviscerarlas  
hacer quietud

ser un poco menos que gasas sucias  
menos que el contagio que suponen las gasas sucias  
menos que un virus que inocular en las gasas sucias  
menos que un enfermo  
menos

# ÍNDICE



*“... Han dicho que el lenguaje es prófugo  
y es mentira que acaso pueda crear...”*

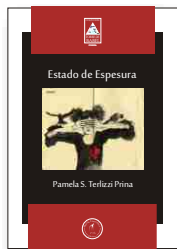
Unos dedos	Pág. 13
Mesura	Pág. 15
La hora	Pág. 17
Palabras	Pág. 18
Desesperar	Pág. 20
No ser no	Pág. 21
Simulacro	Pág. 22
Reprimen	Pág. 24

*“... Niña la urbanidad y yo  
otredad de toda holgura...”*

Hermano	Pág. 29
Mudanza	Pág. 31
El perdón	Pág. 33
Libertad	Pág. 34
Digesto	Pág. 36
Hambre	Pág. 37
Desorden	Pág. 38
Élida	Pág. 39
José	Pág. 40
La jam	Pág. 42
Cólera	Pág. 44

*“... La luz es un juego escurridizo  
un fluido ajeno e imprevisible  
que me recuerda el completo vacío de recuerdos...”*

Llueve	Pág. 49
La puerta	Pág. 51
La milonga	Pág. 54
Mujer	Pág. 55
Clara	Pág. 56
Las fiestas	Pág. 58
Canción	Pág. 60



“Estado de Espesura”, es decir, un estado de profunda densidad, de complicación, lleno de follaje y matorrales. La violencia y la intensidad de estos poemas de Pamela Terlizzi Prina justifican y dan unidad a su libro, y los conecta a esas imágenes míticas, primordiales.

Un libro de poemas es una definición de la poesía propuesta por el autor, que se va afinando en los volúmenes posteriores. Porque la poesía es lo indefinible por naturaleza, lo que se resiste a ser nombrado, la bebida mágica donde se violentan nuestras estructuras, mecanismos, actos inconscientes, maquinarias prelógicas. Me encanta descubrir en cada libro, o mejor, en la voz de un auténtico poeta -Pamela Terlizzi Prina, por ejemplo- esa manera nueva y única de su imaginario, esa forma, ese cosmos personal: en este caso un lenguaje *prófugo*, un lenguaje que huye, que se oculta, que se ausenta del consenso, de lo autorizado por el poder de turno (o los críticos que dictaminan el canon), para resplandecer *en la mirada que dice/ podredumbre/ pueblo flaco/ puta enferma/ inmigración/ lo de amoral y de sacrílego y de peste/ que tiene la mañana*. La buena literatura es amor violento, violentado que violenta, viola, tiene la sacralidad y la brutalidad del fenómeno religioso, la experiencia revulsiva, lo que echa hacia el exterior lo interno, las vísceras, lo abismático.

**Liliana Díaz Mindurry**

